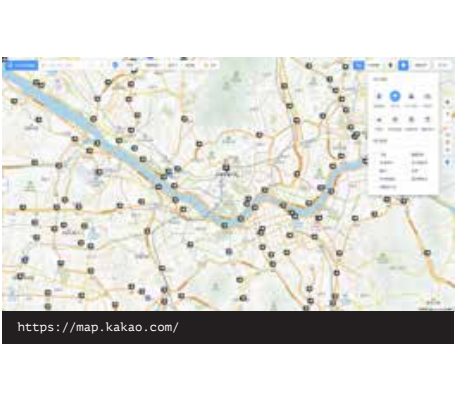
l a m o r g u e

[g a l e r í a]

programa internacional de tele-residencias artístico-imaginativas 2024

México - Corea - Japón

Documento 20240905



https://map.kakao.com/

> La pupila nos anda siguiendo,
> hemos pagado al voyeurista más grande.
> Se ha vuelto sádico y (pa' qué negarlo) somos masoquistas.
> Nos castiga desde dentro, ya ni su trabajo hace,
> se ha vuelto policía, juez y verdugo.
>
> La tiranía del ojo que nos ve.
> Si dios lo puede ver todo
> a lo mejor y somos mero espectáculo.
> ¡Luces, cámaras y sumisión!

Tres líneas de trabajo son propuestas en la ruta de la hipervigilancia: la primera responde a las cuestiones propias del espacio que habitamos y en ese sentido propiamente a las cuestiones arquitectónicas del mismo. Entendiendo que dichas cuestiones no son exclusivamente volumétricas, sino que en tanto espaciales y relacionales, contemplan también las formas de tránsito y los instrumentos y tecnologías con las que coexistimos.

En segundo lugar, el análisis de aquellos espacios de libertad/liberación que hemos construido o que hemos encontrado, intersticios de la urbe donde podemos escapar al ojo que todo lo ve, lugares donde la libertad tiene cabida pero donde también se deposita lo que pudiera estar buscando ser invisibilizado y donde (no tiene caso negarlo) aquello que es moralmente reprobable o éticamente cuestionable - hago distinción pues no es lo mismo - escapa (u omite) al ojo policial que administra la fuerza del estado.

Por último, no cabe duda que podemos montar estrategias de subversión y/o escape de la vigilancia que nos atraviesa, esas estrategias son también línea de trabajo puesta a disposición. Y, considero, ahí hay un esfuerzo imaginativo y creativo muy estimulante.

Es importante enfatizar - por lamentable - lo que a primer ojo puede parecer una obviedad: en el mismo lugar que habita la libertad se refugia también lo que a las manos del estado escapa, la violencia que un sujeto causa sobre otro y lo que a la moralidad incomoda.

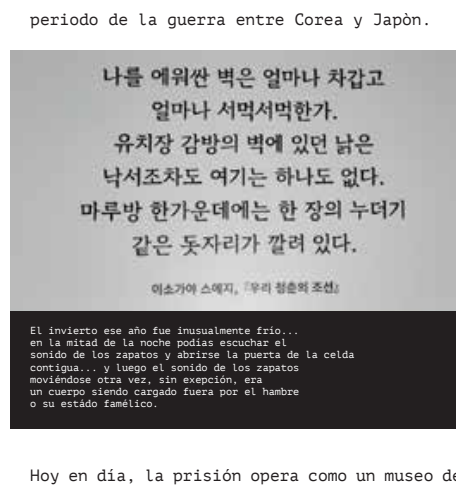
Aunque peca de evidente la pregunta que subsume coincide con el hecho irrefutable de que la libertad se criminaliza, tiende a ser moralmente reprobable y que muchas veces ha funcionado como argumento para engendrar violencias que escalan desde lo más sutil, normalizado e invisible hasta formas explícitas, agresivas y cínicas.

Para efectos de este documento, desde el Programa Internacional de Tele-Residencias Artístico-Imaginativas 2024 se disponen a taller estas tres líneas de discusión e investigación a fin de encontrar nexos que promuevan la práctica y la indagación entre lxs participantes.

Sobre estas tres líneas es que se presentan los siguientes hallazgos resultantes de las primeras derivas llevadas a cabo en la ciudad de Seúl, Corea y se incorporan observaciones del programa 2023 que fungen como antecedente para las líneas de discusión propuestas. Así mismo el conjunto de referencias que se proponen en el último apartado del documento implican el trabajo de los seis meses anteriores en el montaje de estrategias para revertir los procesos de vigilancia e hipervigilancia a los que nuestros cuerpos han sido y siguen siendo sometidos.

Patio de ejercicios, 서대문형무소
Former Seodaemun Prison, Seoul

En 1908 durante la ocupación japonesa de Corea, fue construida la Prisión de Seodaemun, utilizada para encarcelar a activistas y luchadores de la independencia coreana. Muchas personas (hombres, mujeres y jóvenes) murieron a causa de las ejecuciones clandestinas, la tortura, las condiciones precarias (intensos calores, hambre y fríos extremos en invierno), previo y durante el periodo de la guerra entre Corea y Japòn.



나를 에워싼 벽은 얼마나 차갑고
얼마나 서먹서먹한가.
유치장 감방의 벽에 있던 낡은
낙서조차도 여기는 하나도 없다.
마루방 한가운데에는 한 장의 누더기
같은 돗자리가 깔려 있다.

이소가야 스에지, 『우리 청춘의 조선』

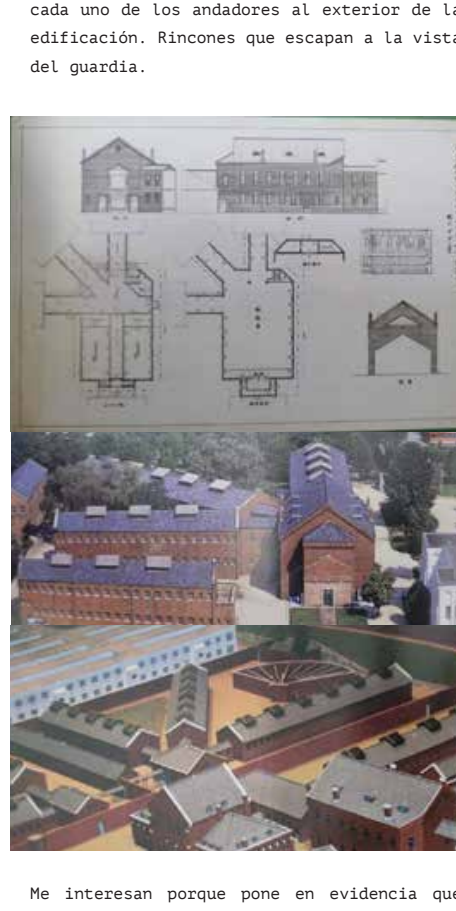
El invierno ese año fue inusualmente frío...
en la mitad de la noche podías escuchar el
sonido de los zapatos y abrirse la puerta de la celda
contigua... y luego el sonido de los zapatos
moviéndose otra vez, sin expeción, era
un cuerpo siendo cargado fuera por el hambre
o su estado famélico.

Hoy en día, la prisión opera como un museo de la memoria que pretende informar a los visitantes sobre la lucha de Corea por la independencia y los abusos cometidos durante la ocupación japonesa.

No me detendré a discutir de momento el nacionalismo y el esfuerzo ideologizante que rodea el programa y el discurso que atraviesa la mayoría de las instituciones museales, al menos las que he podido visitar vinculadas con el instituto de turismo y cultura de Corea (ya de porsi es sospechoso que estén integradas en una misma dependencia), lo que para este documento considero resulta relevante discutir es la arquitectura del espacio (que no es tan distinto de otras cárceles) pero que, al estar abierto permite experimentar y en consecuencia compartir una forma de aproximación que no es únicamente la esquemática sino que facilita una experiencia más corporeizada del espacio.

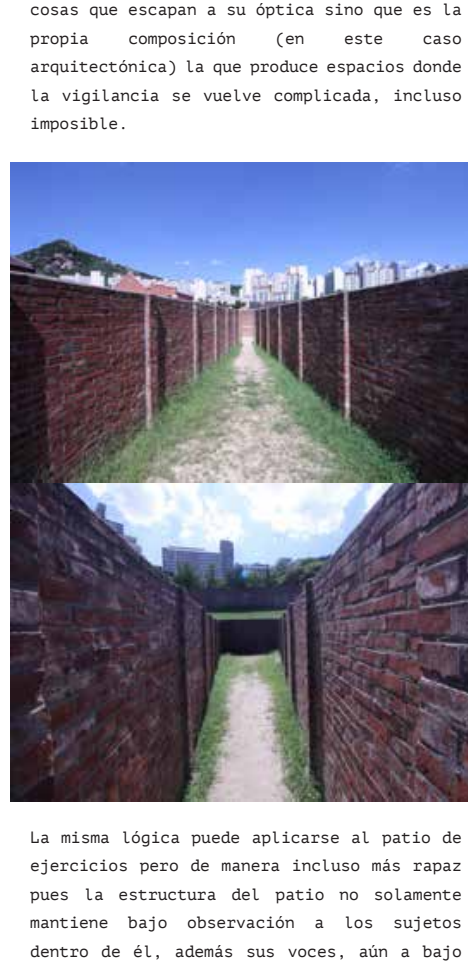
Concretamente dos espacios son de interés. el pabellón de celdas y el área de ejercicio.

Del primero lo interesante responde a la distribución en Y muy común en los edificios presidiales, con relación a él la particularidad que busco poner a discusión son los intersticios que se producen entre cada uno de los andadores al exterior de la edificación. Rincones que escapan a la vista del guardia.



Me interesan porque pone en evidencia que todo dispositivo y estrategia de vigilancia genera, a su vez, intersticios que escapan a ella.

Al interior del sistema que constituye la edificación el panoptismo opera como instrumento de control y dominación pero fuera de sus márgenes no sólo es que haya cosas que escapan a su óptica sino que es la propia composición (en este caso arquitectónica) la que produce espacios donde la vigilancia se vuelve complicada, incluso imposible.



La misma lógica puede aplicarse al patio de ejercicios pero de manera incluso más rapaz pues la estructura del patio no solamente mantiene bajo observación a los sujetos dentro de él, además sus voces, aún a bajo volumen, pueden ser escuchadas por el custodio; la vigilancia se amplía y atraviesa los cuerpos no sólo desde el cómo se mueven y transitan por el espacio, también restringe y reprime el habla y los sonidos que su cuerpo produce.

Esto es importante pues para el contexto de esta prisión los sujetos más peligrosos no son aquellos que asesinan o roban, son quienes desde el habla disienten y "contaminan" a otros sujetos en la nación y les vuelven subversivos. Son peligrosos y al serlo, están destinados al claustro y el aislamiento porque lo que digan y compartan pone en riesgo los intereses de quien tiene el poder y administra la fuerza.

No obstante y por esto es que me centro en las cualidades formales de estas dos piezas arquitectónicas, frente a estas condiciones los presos DISEÑARON estrategias que emplean los entre-medios generados por la arquitectura, los espacios invisibles que se generan como consecuencia del foco puesto sobre los sujetos y sus acciones. Las y los prisioneros diseñaron un código a partir de golpear las paredes que les permitía comunicarse entre ellxs asignando un número de golpes a cada vocablo permitiendo con ello que las vibraciones en los muros se convirtieran en mecanismos para la comunicación. Si bien el control sobre su cuerpo, su tránsito en el espacio e incluso su voz era intenso, la sola acción de golpear levemente el muro les permitía mantener en circulación sus ideas y sus preocupaciones y con ello también entablar vínculos afectivos.

Aquí quisiera resaltar otra cosa más. En efecto la comunicación resultante es ineficiente, incluso complicada pero ese espacio de libertad surge como una solución imaginativa y creativa y además, sin lugar a dudas, bajo condiciones de precarización. Es decir, se trabaja, se hace, desde y con lo que se tiene. La búsqueda de la libertad es tan urgente que emerge no de ENTRE o A PESAR de las condiciones precarias sino DESDE y JUNTO CON ELLAS, esa precariedad se ha integrado como recurso y herramienta para el ejercicio de la propia libertad.

Pienso en nuestro contexto y si bien la violencia y el facismo que atravesamos son menos explícitos (me angustia imaginar los dolores de una guerra o el tormento de quien es aprisionadx y torturadx por manifestar sus ideales), me pregunto por las formas de vigilancia que hemos interiorizado, normalizado e incluso justificamos, sea por nuestras experiencias de vida, nuestros privilegios o por nuestros propios prejuicios.

Me parece que esta ciudad en particular y su infraestructura en seguridad, ofrecen una respuesta que para el turista extranjero del tercer mundo se vuelve evidente por lo impresionante de su despliegue. Los instrumentos de hypervigilancia que son instalados a lo largo de la ciudad son bastos: cámaras de seguridad (se estiman a 2023 1.77 millones, alrededor de una cámara por cada 5 personas), sensores, micrófonos están en cada esquina. Adicionalmente, obligatoriamente, cada auto que circula tiene por lo menos dos cámaras que suman una vista de casi 360°, cada local, cada esquina, cada semáforo tiene apelmazado un conjunto de cámaras de distinto tipo que monitorea, registra, conecta y almacena el tránsito de las personas en la ciudad. Los locales comerciales y muchos espacios privados tienen a su vez instalados circuitos cerrados a los que la policía - si lo requiere - puede tener acceso. No es difícil imaginar seguir el día de una persona a través de este sistema.

Lo que pareciera ser ciencia ficción en juegos como Watch Dogs aquí es la vida cotidiana.

El giro de tuerca es que la administración del CCTV (Closed-Circuit Television) oficialmente a cargo del estado, tiene metidas las manos de múltiples empresas privadas (varias de ellas medios masivos de telecomunicación y entretenimiento) y que muchas de las cámaras de seguridad además son puestas a disposición del público a través de plataformas como Youtube o Kakao Maps como vistas panorámicas que juegan como recurso para el espectáculo y los procesos de explotación en la ola global de fascinación por la "K-Culture".

A lo anterior también se suman el constante flujo de noticias que señala la instalación de cámaras fotográficas y de video ocultas en baños públicos, habitaciones de hoteles y airb&bs por voyeurs y/o por administradores de contenido pornográfico así como los acosadores (generalmente varones) que de forma generalmente impune fotografían a las mujeres sin su consentimiento, añadiendo la enorme producción de contenido en video y fotografía que genera(mos) lxs turistas y/o lxs productorxs de contenido para redes que han encontrado en Corea un recurso que puede ser ampliamente explotado.

Esta descripción me resulta relevante pues es el costo que muchas personas asumen por transitar una de las ciudades más seguras del mundo. Y aunque en occidente se arguye sobre las culturas orientales y el respeto de las personas hacia la propiedad ajena una buena parte de dicho "respeto" responde a la psicosis ocasionada por la hypervigilancia lo que (en la mayoría de los casos) ha fomentado una cultura - también - que promueve sujetos que se piensan individualmente y aisladxs (solitarixs) y que en términos coloquiales simplemente "no desean meterse en problemas" o verse implicadxs en situaciones por lo menos incómodas.

A reserva de que mi planteamiento puede estar puesto en entredicho pues es aventurado exponerlo así apenas a unos días del inicio del programa de teleresidencias, la pregunta sobre aquello que nos vigila y sobre el policía que hemos internalizado no nos es en absoluto ajena. Incluso es un tema que en más de una ocasión hemos hecho circular dentro de la Escuela Libre y que cierto es que múltiples procesos de vigilancia pasan por sobre nosotrxs.

Bajo esta situación lo que me parece importante rescatar es un encuentro que me ha resultado alentador y que espero opere como provocación para el diálogo, la discusión y la acción.

Ya en la emisión 2023 platicamos Juan, Rolando y yo sobre los callejones que conectan los bloques de edificios entre las grandes avenidas y cómo estos espacios funcionan como lugares donde - a diferencia de la parafernalia productivista y tecnofílica - pueden abrigarse dinámicas sociales para el descanso y la socialización, pueden encontrarse pegas y grafitis y si bien también la vigilancia de la CCTV está presente, pueden rastrearse a simple vista huecos entre los ángulos de visión de cada cámara. Mientras en las grandes avenidas se ve a la gente transitar con prisa a sus trabajos y los autos lujosos circular frente a los escaparates de las grandes marcas y los cristales lustrosos de los rascacielos, en los callejones detrás de estos edificios se puede ver a un hombre sentado tomando un descanso y fumando un cigarro o podemos encontrarnos con una mujer y su marido de avanzada edad en un local que parece más ser un rincón de cosas amontonadas, preparando un ramen a costos abismalmente distintos a los de los restaurantes de lujo, para alimentar a lxs trabajadorxs de los grandes corporativos.

Los contrastes son tremendos y la arquitectura también es ilustrativa de este hecho, previamente lo platiqué con Rolando y Álvaro de esta manera: es como si los callejones fueran el cableado y la circuitería polvosa de una televisión que nunca se apaga. La analogía no es casual pues, en efecto, la cantidad de pantallas, luces y publicidad que iluminan las grandes avenidas es embriagante y enajenante.

De esta misma manera sucede con algunos túneles, sobre todo aquellos que están al margen de la ciudad o con los recovecos que generan los juegos infantiles, como tubos y resbaladillas, algunos pasajes subterraneos o del metro que les sirven de cobijo a personas en situación de calle que, cabe decir, entre las pantallas led y la gente con bolsas Cartier y Gucci pasan completamente desapersividas.

Es en estos huecos que aparecen recurrentemente stickers, pegas o graffitis. Es como si esos pequeños lugares fuera del panóptico y del ojo del espectáculo inmediatamente constituyeran espacios para la expresión y el desfogue de los sujetos en la ciudad.

Es en este sentido que me atrevo a señalar que identificar esos espacios, esos "entre-medios", constituye ya un aprendizaje que hemos incorporado y lo que pretendo proponer es ejercitar (más) ese músculo para no sólo encontrar espacios físicos en la ciudad y su arquitectura sino como una habilidad que al entrenarla e encarnarla, al performar con ella, nos permita encontrar fisuras para colarnos y minar desde dentro también en otros contextos.

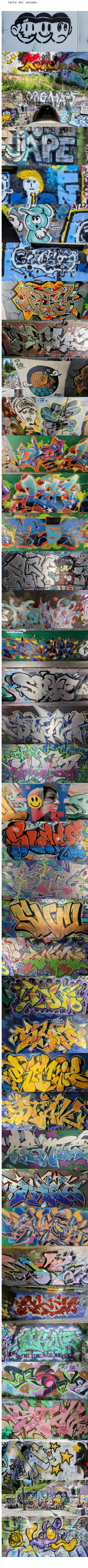
Creo que ya lo hemos estado haciendo (quizá de forma consciente o quizá de forma intuitiva, eso dependerá de cada quien y cada caso particular) y creo que socializarlo es importante para poder discutirlo y encontrar formas de hacerlo de maneras más efectivas o identificar otras formas de hacerlo. Por ello a manera también de provocación, quiero compartir con ustedes algunos esfuerzos (más bien ensayos) para revertir la hipervigilancia. Dudo de su efectividad pero bajo el principio de iteración me resultan interesantes pues creo que su repetición, reproducción y evolución, eventualmente podrían constituir el encuentro con maneras de subvertir al ojo que deposita su pupila sobre nosotrxs y que como lo hemos escuchado y visto en lxs jóvenes estudiantes les/nos ha infundido el miedo, si revertimos la vigilancia podemos también revertir el miedo, que el miedo lo tengan ellxs.

Desde que Alejandro me intentó intimidar después de la segunda sesión con la asamblea he montado un ejercicio de vigilancia del que a la fecha Alejandro, Iván y Emanuel (supe) ya son muy conscientes.

Este ejercicio vigila sus prácticas como funcionarios públicos, no más que eso, y aunque sé que me ha valido la "funa" (según también me han dicho) lo entiendo más que como un trabajo de investigación, como un ejercicio escultórico. Entiendo que esa reversión de la vigilancia podría modificar (no sé si para bien o para mal) sus prácticas y sus formas de actuar.

Como dije, me cuestiono la efectividad y eficiencia del ejercicio y quizá pueda ser una "chaqueta mental" en este punto, pero intentar revertir la vigilancia que quien administra el poder ejerce sobre nosotrxs me parece urgente y el principio de iteración me permite asumir con tranquilidad y paz la posibilidad de estar equivocado.

Ese ejercicio de minería al interior de la estructura me parece sustancial pues estoy convencido de que constituye el encuentro con formas para desmantelar el sistema capitalista y corromper las estructuras que nos oprimen, para encontrar y construir espacios de libertad.

Finalmente, comparto como parte del programa el hallazgo que representan cada uno de los siguientes graffitis pues como he intentado explicar, surgen como chispazos que iluminan los espacios oscuros que se le escapan al lente del estado.